

Pilar García Mouton

Mapas y textos:
Algunos zoónimos en el ALEANR

Separata de
*Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón
a través de los textos*



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excm. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2003

MAPAS Y TEXTOS: ALGUNOS ZOÓNIMOS EN EL ALEANR

PILAR GARCÍA MOUTON | INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. CSIC

Este trabajo se acerca a *La variación lingüística en Aragón a través de los textos* desde los mapas lingüísticos, porque, si tomamos en un sentido amplio la palabra texto, un mapa también lo es, según la cuarta acepción que da de *texto* el diccionario de la Real Academia: «Todo lo que se dice en el cuerpo de la obra manuscrita o impresa, a diferencia de lo que en ella va por separado, como portadas, notas, índices, etc.»; aunque mejor conviene aquí la quinta acepción: «Enunciado o conjunto de enunciados orales o escritos que el lingüista somete a estudio». A través de su comentario, trataremos de desentrañar el contenido de un mapa, de vencer la distancia que se mantiene entre éste y sus posibles lectores. En su presentación habitual, un texto forma parte de nuestros hábitos culturales más cercanos: leemos libros, antiguos o modernos, periódicos, anuncios, carteles, pero más difícilmente leeremos mapas. De hecho, sólo quienes hayan estudiado dialectología y geografía lingüística están familiarizados con esta otra lectura.

Un atlas permite ver en sus mapas la realidad lingüística de una zona determinada en el tiempo convenido de su encuesta. Aragón tiene la fortuna de contar con un gran *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, el ALEANR¹, atlas de segunda generación que hereda los planteamientos teóricos del movimiento *Wörter und Sachen* y de los atlas regionales franceses. Por eso incluye dibujos, anotaciones, explicaciones y, junto a ellos, refranes, adivinanzas, dichos, creencias, supersticiones, todos en torno al concepto cartografiado.

Al leer un mapa léxico, se puede proceder de varias formas, pero lo elemental será agrupar las voces por raíces, ver los distintos tratamientos fonéticos, estudiar la presencia o la ausencia de formas, establecer áreas, si las hay, estu-

¹ Dirigido y realizado por Manuel Alvar con la colaboración de Tomás Buesa y Antonio Llorente Maldonado, y también de Elena Alvar, en 12 volúmenes de mapas y láminas donde se pueden ver informaciones recogidas en 106 lugares de Aragón, que permiten además seguir su relación espacial y lingüística con La Rioja, Navarra y otros puntos de frontera con el castellano y el catalán. Patrocinada su publicación por la Institución «Fernando el Católico» y por el CSIC, el ALEANR recoge el patrimonio lingüístico aragonés que responde a los trabajos de campo hechos entre los años 60 y los 70.

diar las motivaciones, etc. Leer un mapa no significa sólo descifrar, descodificar las respuestas transcritas o representadas por símbolos. En ocasiones, se recogen también en ellos pequeñas frases alusivas al concepto, aclaraciones que constituyen lo que llamamos etnotextos, textos que dan información etnográfica que sirve para acotar la respuesta, y que pueden dar las bases del presente y las claves del pasado, como nexo de unión con etapas de la vida anterior de las palabras.

Como en el caso de Aragón se ha trabajado tanto y tan bien sobre el atlas —identificación de zonas, lenguas en contacto, problemas de fronteras lingüísticas, conservación de las hablas aragonesas, castellanización histórica—, sólo mostraré, a través de dos mapas que podríamos llamar «menores», unos procesos de transmisión y de creación léxica en los que la variación se pone de manifiesto. Podrían parecer, sumados, los componentes básicos para una pócima de brujos o para un hechizo, porque se trata de los que reúnen las denominaciones del murciélago y del renacuajo. Son mapas en los que encontramos los nombres que se dan a dos animales bastante conocidos, que tienen a su favor el pertenecer a un universo que queda al margen del mundo de la producción y de la rentabilidad de los mercados, y esto asegura en cierto modo que sus nombres estén menos contaminados por lo externo y pertenezcan al acervo léxico tradicional de cada comunidad rural. Son nombres que los niños aprenden de pequeños y que, al crecer, no necesitan «traducir» a otros términos de la lengua general, porque nadie suele hablar con gente forastera de los renacuajos o de los murciélagos. Partimos, pues, de un léxico libre, poco encorsetado, que deja espacio a la motivación y a la remotivación.

RENACUAJO (ALEANR IV, 468)

I. Rana y derivados

El mapa 468 reúne los nombres del renacuajo, y lo primero que se puede destacar en un primer acercamiento es que prácticamente todos los informantes supieron bien qué se les preguntaba, y dieron una o más respuestas, cosa no siempre habitual.

En principio, los nombres del renacuajo no continúan designaciones latinas, pues pocos derivan de RANUNCULUS. Se prefieren formaciones romances cuya motivación todavía se deja ver en la mayoría de los casos, pero aquí y allá se encuentran derivados románicos de *rana*, ya que muchos hablantes saben que ese bicho es la cría de la rana —por eso todos recurren al diminutivo—, y que protagoniza una de las metamorfosis más sorprendentes de la naturaleza próxima.

468. RENACUAJO



En Aragón casi no se documenta el nombre de la lengua general, *renacuajo*. Sólo unos pocos puntos de Zaragoza y de Teruel, en sus límites con Soria, Guadalajara y Cuenca, dejan ver la presencia del castellanismo, que fluctúa entre una forma que evidencia su parentesco con *rana*, *ranacuajo* (Z 301,500, 503), general, y que ya recogía Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua* (1611)², y *ranecuajo* (Z 505).

Bien transparente, en cuanto que une a la raíz de *rana* el diminutivo *-ito*, es la respuesta de Hu 203, *ranito*, pero, de este grupo, la forma más destacable en Aragón es *ranueco* (Z101, 502, Hu 207, 600, Te 102), deformado en *ronueco* (Hu 206) y *renueco* (Z 202).

¿Cuál es el interés de esta forma? Sin duda el de ser el étimo más probable de *renacuajo*, que vendría de **ranuecajo*, y éste a su vez de *ranueco*, según el DCECH. Se trataría de un antiguo diminutivo *-OCUS* formado sobre la raíz RAN-, semejante a los *ranico*, *ranilla* que abundan en Andalucía. *Renacuajo* supone, pues, una forma doblemente sufijada, con un segundo sufijo diminutivo-despectivo. En cualquier caso, la relación con *rana* sigue viva, hasta el punto de que se llega a rehacer el diminutivo en formas tan expresivas como la *ranica del cuajo* que el *Atlas de Andalucía* documenta en Gr 508, y que reinterpreta *renacuajo* exactamente igual a como lo hizo Covarrubias al escribir: «Una mala sabandijuela, que se cría en el agua estancada o limpia del limo de la tierra, latine dicitur *ranunculus*. Díxose quasi *coagulus ranae*»³.

Según se avanza hacia el este de Aragón, van escaseando en el mapa los derivados de *rana*, porque, como ya señaló Griera (1950: p. 89), «diferentment del domini castellà, el català desconeix els mots originaris de RANA per a assenyalar el capgros». Hasta aquí los nombres que relacionan al renacuajo con la rana, pero hay otros.

II. Otros nombres

Con su proverbial perspicacia, Jean Séguy señaló en su día que los renacuajos son bichos que sólo interesan a los niños, que juegan a buscarlos en el

² Pp. 43-44.

Marcio.- [...] Pero dezidme por qué vos escrivís siempre *e* donde muchos ponen *a*.

Valdés.- ¿En qué vocablos?

Marcio.- En éstos: dezís *rencor* por *rancor*, *renacuajo* por *ranacuajo*, *rebaño* por *rabaño*.

Valdés.- A esso no os sabré dar otra razón sino que assí me suena mejor y he mirado que assí escriben en Castilla los que se precian de scrivir bien.

³ *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), Madrid-México, Turner, 1979, s.v. Fuera de Aragón, *ranueco* se encuentra, p. e., en la Andalucía oriental -extensión de los *ranueco* aragoneses- y en puntos de Asturias.

río, a pescarlos, que asustan con ellos a las chicas, etc., de modo que sus nombres guardan una estrecha relación con el mundo y el lenguaje infantiles (1952: p. 115). Son nombres divertidos en los que los chicos ponen su fantasía y sus esquemas habituales de nominación. Después, al crecer, pueden aprender en la escuela otro nombre, el nombre serio de la lengua oficial o el nombre científico, y olvidar a veces el que hacía reír, el que implicaba complicidad con los amigos de travesuras, y por eso tenía sufijos diminutivos, aumentativos o despectivos (-ajo, -ete, -eta, -udo, -ón), en los que se volcaba esa afectividad de la infancia.

A los mayores no les interesan los renacuajos, no les divierten, porque ya no pertenecen a su mundo, y cuenta Séguy que, entre los gascones, era frecuente que a los informantes les diera vergüenza contestar esta pregunta del cuestionario con un nombre infantil, cuando no conocían otro y se veían obligados a recurrir al vocabulario de la niñez. Quizá por eso no contestó el informante de Hu 601 o los hombres en Hu 101 y 104, mientras que el segundo informante dijo *cepillón*, que es un nombre imaginativo, y el informante de Te 303 dudó si como lo llamaban era *perje*⁴.

Pero es evidente que han sido sus características más llamativas las que han desencadenado los procesos de nominación, por eso muchos son comunes a niños de distintas zonas.

II.1. 'Cabeza grande'

La primera de esas características es la desproporción del tamaño de su cabeza respecto al del resto del cuerpo. Lo reflejan en Zaragoza, de norte a sur, y también en el oeste de Huesca, *cabezudo* (Z 100, 300, 303, 304, 400, 402, 600, 602, Hu 105, 107, 300, 302-305, 407, 500)⁵ y *cabezón* (Z 200, Hu 104), nombres que también encontramos en Navarra, donde parecen continuar —si no se trata de pura coincidencia en la motivación— las formas vascas del norte *buruandico* y *zaldiburo*, etc., en las que está presente el elemento *buru* 'cabeza'. Esta misma motivación se encuentra en otras lenguas, como el catalán *capgrós*, el francés *têtard*, el gascón *cabós*. Fuera de Aragón también vemos *cabezotes* y *cabezolo* en Galicia, y *cabezón*, *cabezolón* y *cabezorro* en Andalucía; derivados de *cabeza* forman también un área central bastante compacta en tierras de Toledo y de Ciudad Real.

⁴ En Na 405 lo llamaron *cogotón* y en Na 500, *tripón*.

⁵ María Moliner (1998: s.v.) lo da como propio de Aragón.

II.2. 'Cuchara'

Dentro de este grupo habría que incluir los nombres que suponen la comparación de su forma con la de algún utensilio de cabeza grande y mango alargado. L. Sainéan (1925: p. 74) pensó que derivan de una imagen donde la fuerza visual está en la cola, que se compara, por ejemplo, con el mango de una cuchara (*cuiero* en H.-Alpes y *cuiereto* en provenzal). Como señaló Gaston Tuaillon (1986: pp. 97-118) al estudiar los nombres galorrománicos del renacuajo, no se puede asegurar en estos casos que estemos ante una metáfora directa, y sería probable que la actual denominación simplificara un compuesto o una lexía del tipo *rabicandil* (Burgos) o *rabo de culler* (La Coruña y Pontevedra), si bien, frente a otras familias románicas, la comparación con 'rabo de...' es poco rentable en la iberorrománica. Caben aquí todas las designaciones que se remontarían al latín COCHLEARE 'cuchara' o, en muchos casos, a sus derivados romances, siempre con sufijación diminutiva, que tienen fuerte presencia en Aragón: *cuchareta*, con el sufijo *-eta* propio del aragonés⁶ y con apoyo del catalán, se encuentra en Huesca y en Teruel, como forma mayoritaria, lo mismo que en el castellanizado Logroño, mientras que *cullereta*, con tratamiento más acorde a la fonética de la frontera catalanoaragonesa, alterna con *culleretes* (Te 202, 400) y con *cullerot* (Hu 602, Z 606 y Te 204-205). Finalmente la transición hacia *cucharón* (Hu 603, Z 305, 603, 605, Te 201, 203 y muy frecuente en Logroño) y *gucharón* (Te 200), la marcan *cullarón* (Z 601) y *cullararón* (Z 401).

Estas formas coinciden en su semantismo con las eusquero navarras *zalupa* y *zaldiburo*, donde se reconoce fácilmente un primer elemento *sali-* 'cucharón', pero tampoco aquí podría asegurarse una filiación directa, porque el mismo motivo se reencuentra en Galicia y en Asturias, y además hay casos en los que se lo compara con una *paleta*, en Soria y Oviedo, y con una *cazoleta*, en Soria. Curiosamente la metáfora con 'cuchara' no progresa hacia el sur, como ocurre con otras voces que se dan en tierras aragonesas; existe en catalán —*culleretes*—, en francés y en gallego, pero no en castellano, lo que hace pensar en un antiguo fondo fragmentado.

II.3. 'Ser acuático'

Finalmente quedan unos pocos nombres que ni relacionan al renacuajo con la rana, ni le dan nombres humorísticos riéndose de su gran cabeza o compa-

⁶ También en María Moliner como de Aragón.

rándolo con una cuchara o, como hace el gascón *capmartet*, con un martillo. Simplemente hacen referencia a su condición de ser acuático, y, por tanto, de casi-peze: lo llaman *barbo cabezudo* en Z 604 —donde sí hay una alusión al tamaño de su cabeza—, que se deforma en *barba cabezuda* en Z 501⁷. Y *zamarugo* (Hu 102) y *samaruco* (Na 502 y Z 302), que son también nombres de peces.

Al releer el mapa, vemos que en Aragón *ranueco* y *renueco* pierden terreno ante los dos bloques más poderosos: el de *cabezudo* y el de *cuchareta*, como queda patente por la especialización léxica que sufren los dos en Z 400 y en Hu 111. Según las notas, en Z 400 se llama *cabezudo* al renacuajo, pero *ranueco* se conserva para la ‘rana macho’, mientras que el nombre de Hu 111 es *cuchareta*, pero *renueco* se reserva para la ‘rana grande’. En una explicación geolingüística tradicional, diríamos que esta especialización atestigua un retroceso de esas formas, vencidas en una lucha entre palabras que convivieron en tiempos y luego fueron acotando su espacio.

MURCIÉLAGO (ALEANR IV, 467)

El mapa 467 se ocupa del murciélago, aclarando que su nombre latino, científico, es *Vespertilio*, porque sale al caer la noche. De esa condición suya de animal nocturno le viene cierta mala fama, que lo relaciona con malhechores y ladrones, con quienes hacen daño al amparo de la noche: «Es símbolo del malhechor que se anda escondiendo, o del que está cargado de deudas, que huye de no venir a poder de sus acreedores» (*Dicc. de Autoridades*).

Frente al renacuajo, de nombres casi todos transparentes aún hoy para el hablante, no cabe duda de que el murciélago los tuvo claramente motivados en el pasado, pero ya no se perciben así en la lengua actual. El ALEANR deja ver, de nuevo, soluciones distintas para la frontera catalanoaragonesa y para la franja turolense en contacto con Valencia; algunos casos originales en las zonas conservadoras de lo más lingüísticamente aragonés; y, en conjunto, una sorprendente uniformidad en las denominaciones, muy cercanas todas al *murcié-lago* que encabeza, como forma oficial, el mapa. Esta aparente uniformidad es llamativa, como ya destacó en su día Malkiel (1951: p. 255), porque el murciélago es ave cargada de connotaciones en la mente del hombre rural. Sinónimo de noche y oscuridad, tiene algo de siniestro y la gente evita su entrecortado y desacompasado modo de volar. Se esconde en cuevas y, para completar el cuadro, se considera en cierto modo antinatural, porque es un mamífero que vue-

⁷ Lo llaman *pez cabezón* en muchas zonas de Andalucía y *pesesapo*, *pezapo* en Extremadura.

la, relacionado además con los terribles vampiros y sus leyendas. La imaginación popular lo sitúa en el entorno de las brujas, de las fuerzas del mal y del demonio: según la tradición, Dios hizo un pájaro, y creó la golondrina⁸, mientras que el murciélago fue creación del demonio. En los *Sueños*, Goya los hizo sobrevolar simbólicamente sus pesadillas.

Aragón pertenece, sin duda, al área iberorrománica de *mure caecu* ‘ratón ciego’, de la que forman parte el castellano y también el gallego-portugués, con *morcego*, *morceguinbo*, y que llega hasta la parte occidental de Cataluña, con *muricec*, *morsegot*. En ella, como en otras zonas de la Romania, el hablante vio en el murciélago un ratón, un ratón ciego, porque no ve, o un ratón con alas, porque las tiene y vuela. Que estos tres rasgos —su parecido con el ratón, su condición de ciego y de volador— son los que han desatado los procesos de nominación se comprueba fácilmente en dos de nuestros diccionarios de cabecera, el de Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades*.

MURCIÉGALO. *Latine vespertilio* [...], en castellano le llamamos murciégalo, que vale tanto como *mus caecus alatus*, y así el valenciano le llama *rat pennat*, que quiere dezir ratón alado o con alas [...]. También suele sinificar unos filósofos demasiadamente escrudiñadores de los secretos de naturaleza, que en la mesma especulación se desvanecen y ciegan. Tómake también por los hombres astutos, inconstantes, que ya se inclinan a una cosa ya a otra, y no les podemos acabar de tomar tiento, como este animalejo, que una vez dirá ser ave y otra ser animal terrestre [...] (Covarrubias).

MURCIÉGALO, MURCIÉLAGO, ò MURCEGUILLO. s. m. Ave mui semejante al ratón, que tiene cubierto el cuerpo de pelo en lugar de pluma, dos orejas, y dos pies, guarnecidos de agudas uñas, con las quales se ase à las paredes y árboles, quedando colgado de ellas para descansar del vuelo. Las alas son grandes y de una membrana mui sutil. Pare, y cria sus hijos con la leche de sus pechos, y quando vuela los lleva abrazados ò asidos de sus tetas. Sustentase de polvo, moscas y carne, y bebe el azéite de las lámparas. Hai diversas especies de Murciégalos en diferentes Provincias [...]. Llamóse Murciélago del Latino *Mus*, que vale Ratón, y *Ciélago*, ciego, porque de dia no vé. Lat. *Vespertilio*. *Mus pennatus* [...] (*Dicc. de Autoridades*).

Ambos diccionarios dan como primera forma *murciégalo* (que actualmente el DRAE remite a *murciélago*), aunque *Autoridades* proporciona tres formas, *murciégalo*, *murciélago* o *murceguillo*, por este orden, para acabar concluyendo: «El *Murciégalo*, dicho en Latin *Vespertilio*..., en romance le llamamos *Murciégalo*, ò *Murciélago*». García de Diego pensó para estas formas en un étimo MURE *CAECULU ‘ratón cieguécito’, a pesar de las dificultades fonéticas de

⁸ En puntos navarros que hablan eusquera, su nombre es *gabnara*, que significa literalmente ‘golondrina nocturna’, como *gau-ainbara*, de *gau-* ‘noche’ e *inara* ‘golondrina’ (Azkue, s.v.).

467. MURCIÉLAGO



la evolución, pero Meyer-Lübke y Malkiel (1951: p. 251) sólo admitieron MURE CAECU > *murciego*, incrementado con un sufijo prerrománico átono, similar al de *relámpago* o *arándano*. A favor de esa etimología están el port. *morcego* —con el *murçiego* del *Libro de Alexandre* y el *murciego* de don Juan Manuel— y el catalán dialectal *muricec* (en la frontera de Huesca y Zaragoza), pero también las formas atestiguadas en Huesca de norte a sur, en la zona de «chapuriiau», donde el ALEANR recoge, con vocal de apoyo, *morisiego* (Hu 201), casi siempre con interdental *moriciego* (Hu 400, 401, 406), aragonesismo sin sufijo átono, lo mismo que las formas de los puntos limítrofes de Cuenca y Guadalajara *morciquillo* (Gu 400, Cu 200), *morceguillo* (Cu 400).

Murciego sería, pues, la forma más cercana a la etimológica, y también *murciégalo*, por más que hoy, aunque viva, se considere inculta. El incremento átono que motiva ese esdrújulo está sujeto a asimilaciones y disimilaciones que cambian *-galo* en *-lago*, pero la inestabilidad se mantiene, como lo muestra el hecho de que en nueve de las poblaciones encuestadas para el ALEANR se den dos respuestas distintas por vacilación en el sufijo, y en cinco más se recojan tres o más respuestas. Y es que en Aragón la cosa se complica, porque, además de un ejemplo característico con velar sorda conservada en el sufijo —*murciacalo* en Hu 112—, se da regularmente el típico desplazamiento acentual que convierte la respuesta en *murcielago*, *murcialago* o *murciagalo*, *murciégalo*, acentuación propia de Huesca, Zaragoza y Teruel que algún informante corrige en la encuesta, pero emplea en conversación. Y, como indicaba Lapesa (1981: p. 45), lo importante en ese recuerdo prerromano que marca la tendencia a crear sufijos átonos no parece ser el consonantismo, como lo demuestran los *murciegano* de Te 302 y 501, paralelos a los *murciégano* de Salamanca.

¿Dejaban traslucir estas formas la motivación primera de ‘ratón’ y de ‘ciego’? Quizá hoy no, pero no siempre fue así, como indica el DCECH, porque, si bien *mur* resultó anticuado para ‘ratón’ desde el siglo XVII, durante la Edad Media *mur* y *ratón* fueron sinónimos. Todavía escribe Juan de Valdés en el *Diálogo de la Lengua*:

«Antes diré mur que ratón, pues tan bien es castellano lo uno como lo otro, porque dizen: Lo que as de dar al mur, dalo al gato, y también: Al mur que no sabe sino un agujero, presto lo toma el gato».

Pero Francisco del Rosal, en su *Origen, y Etymologia de todos los Vocablos originales de la Lengua Castellana. Alfabeto Primero*, ya habla para *mur* en pasado: «Mur decían al Raton de Mure Latino». De modo que, aunque con regusto literario, *mur* fue descifrable hasta muy tarde, y quizá eso explique que no haya progresado la tendencia, evidente en nuestro mapa, a abrir la *u* en contacto con *r*, lo que hubiera generalizado *morciélago*, como ocurrió con *morcillo* ‘músculo’, que en su origen significaba ‘ratoncito’. Sólo después de irse

oscureciendo su sentido, comenzarían a darse variantes. Y podría ser también que la presencia no totalmente consciente de 'ciego' ayudara a las formas *murciégalo* / *murciegalo* a resistir heroicamente, como lo han hecho frente al normativo *murciélago*, donde quizá actúe la etimología popular que relaciona *cié-lago* con *cielo*, como aparece en el *Diccionario etimológico* de Francisco del Rosal, que lo interpreta como *mur del cielo*:

«Murciégano quiere decir Raton que vuela, ò vólucro, porque en su naturaleza, figura, y habitación, representa al Raton, y solo diferencia de él en ser Ave. Pronunciale pues mejor el Andaluz y Estremeño, que dice Murciélago, porque es Murcelico, que quiere decir Raton del cielo [...]».

Para el catalán regional contamos con el clarísimo trabajo de Sanchís Guarner (1956), que reúne y explica todas las formas que encontramos en la frontera: *muísiret* (Hu 205), *murisec* (Hu 402, 408, Z 606), *moraisec* (Hu 404) y *mursegot* (Hu 602), con un sufijo aumentativo-despectivo *-ot*. Este mismo estudio alude a la forma altoaragonesa que el atlas documenta en Hu 200 *chodiguel*: de SORICE 'rata', el étimo sería *SORICARIU (REW 8100). Según Andolz, *chudiguel* da en Bielsa curiosos derivados, como el verbo *chudiguiar* 'curiosear con malicia, meterse en algo con ironía, observar algo para comentarlo luego satíricamente'. Cerca de allí, *borrachet* (Hu 204) parece un nombre jocoso apoyado quizá en la cruel costumbre infantil de «emborrachar» a los murciélagos haciéndolos fumar. Otros nombres aislados son *matacandil* (Z101), probablemente porque vuela de noche y pasa rozando los candiles, y *cuquín* (Z 201).

Hemos visto que 'ratón ciego' ha sido el semantismo más frecuente en el trasfondo de la denominación general, pero también su condición de ave al tiempo que ratón debió resultar llamativa, como señalaba *Autoridades*.

La segunda motivación es la de 'rata que vuela', 'rata con alas', MUS PENNATUS, en las tierras de Teruel lindantes con las zonas que hablan catalán: *rata empanada*, *-á*, *rata penada* (Te 404, 600), *rata penata* (Te 503), *penarta* (Te 405), pero también, por etimología popular, *rata pelada* (Te 401, 406)⁹. Para Sanchís Guarner, *rata empanada* debe ser una variante de *rata penada*, aunque también podría venir de un lat. RAITTA IMPENNATA 'con alas'.

* * *

Estos dos mapas comparten un entorno geográfico y lingüístico que, simplificando mucho, marca un área pirenaica con personalidad propia, que a veces enlaza con la frontera catalanoaragonesa, donde fonética y léxico pueden establecer una ruptura o continuar lo aragonés; el área más castellanizada del Valle

⁹ Y *rata pelá* en Cs 300, reinterpretación de *penada* > *pená* en *pelá*, que coincide con el fr. *chauve-souris*.

del Ebro y el pre-Pirineo, y la personalísima zona oriental de Teruel, fronteriza, pero con características propias. Aunque en ocasiones se ha acusado a los atlas de no recoger la sinonimia ni el polimorfismo, las respuestas de estos mapas, con cambios acentuales o de sufijo en un mismo punto, para el murciélago, y la convivencia de varias designaciones, para el renacuajo, en un mismo hablante parecen desmentir esta acusación. Ahora bien, por lo demás, son mapas diferentes, que no coinciden en casi nada: el del murciélago refleja uniformidad de base y polimorfismo en la vacilación de sufijos, cambios acentuales y formas distintas en la frontera con el catalán; mientras que el del renacuajo, al recoger un léxico al margen de lo estandarizado, da una visión clara de áreas autónomas en función de las motivaciones, que conviven y marcan bloques interpenetrados, reflejo de unos fondos antiguos, probablemente anteriores al actual reparto lingüístico en la zona. Como apuntó Séguy, estamos asistiendo a la pérdida progresiva de todo lo que permitía descifrar lo irracional en nuestra propia cultura y, al perder esos nexos, se pierde también la posibilidad de explicar algunos hechos lingüísticos. Pero aquí es donde algunas veces los mapas dan respuestas que no podríamos encontrar en otros textos.